



A algunos les parecerá desatinado este criterio, pero lo cierto es nuestros canales tienen demasiados espacios cinematográficos. Este exceso conspira contra la coherencia y el rigor de la selección.

Está claro que el público demanda mucho. Y nuestro público, por cierto, se rebela ante las reposiciones. Pero hay que respetar los estándares que están perfectamente establecidos.

Sabemos que es un asunto complejo, pero cada día lo será más. Llegará el momento en que será incluso necesario repensar nuestra programación cinematográfica. Y en ese debate habrá que apostar por un balance efectivo. Es tema para otro comentario, en el que hablaremos también sobre las pertinencias ideo-temáticas.

Por ahora recalquemos algo que puede parecer obvio, pero que la práctica nos demuestra que no lo es tanto: la televisión tiene que cuidar la calidad formal y estética de lo que transmite.

Regresaremos con otras aristas del tema.

---